

Tito Madrazo: Dios en el crisol de la migración

July 14, 2021

Tomado con permiso de Faith & Leadership. Traducido por Alfredo Ballesta

La estrecha conexión entre las experiencias vividas por los pastores hispanos/latinos en Estados Unidos y las experiencias vividas por sus congregantes crea una poderosa dinámica en la predicación, dice el autor Tito Madrazo en esta entrevista sobre su nuevo libro, “Predicadores: Predicación hispana e identidad inmigrante”.

Tito Madrazo pasó cuatro años visitando iglesias hispanas/latinas para su investigación sobre la predicación en las iglesias de inmigrantes de Carolina del Norte.

Visitó varias congregaciones, utilizando entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y observación de los participantes para entender las vidas y prácticas de los inmigrantes en las iglesias protestantes hispanas/latinas.

Este enfoque, denominado etnografía colaborativa, le permitió recopilar información y comprender la cultura de las iglesias siendo transparente y trabajando con las personas que estudiaba-sus colaboradores- para garantizar la precisión y no centrarse en sí mismo.

En particular, estableció una relación permanente con la “Iglesia Agua Viva”, una congregación pentecostal de la zona de Raleigh-Durham. (Madrazo utiliza seudónimos para las personas y las iglesias para proteger a sus colaboradores).

Sus conclusiones se han publicado en un nuevo libro, “Predicadores:

Hispanic Preaching and Immigrant Identity”. En él, sostiene que, aunque hay una gran variación dentro de las congregaciones latinas y entre ellas, la propia experiencia de la migración da forma a la predicación de los pastores.

“El Dios que llegaron a conocer en ese tiempo fue el Dios que proclamaron. Los aspectos de lo divino que encontraron más convincentes en su propio viaje migratorio se convirtieron en el centro de su predicación”, dijo Madrazo.

Señaló que sus “ministerios están menos moldeados por las percepciones que podríamos tener del evangelismo hispano/latino y están mucho más profundamente moldeados por sus propias experiencias con Dios en el crisol de la migración”.

Madrazo, que es inmigrante de Venezuela, habla español con fluidez y es pastor bautista ordenado, realizó esta investigación como parte de su trabajo de doctorado en teología en la Duke Divinity School.

También obtuvo un máster en inglés por la Universidad de Baylor y un máster en Divinidad por la Universidad Gardner-Webb. Madrazo trabaja como director de programas en la división de religión de Lilly Endowment Inc.

Madrazo habló con Sally Hicks de Fe y Liderazgo sobre su investigación y sus implicaciones para la iglesia en general. La siguiente es una transcripción editada.

Fe y Liderazgo: ¿Cuál es el resultado de su experiencia al visitar estas congregaciones y escuchar la predicación?

Tito Madrazo: En última instancia, se trata realmente de las experiencias formativas de la migración y, para muchas de estas personas, de llegar a la fe a través de sus viajes de migración o durante sus viajes de migración.

Muchos de los ministros aquí mencionado experimentaron una conversión. A veces, esa conversión se produjo desde un entorno secular. A veces la describen como una conversión de la educación católica a la identidad protestante o pentecostal. Pero casi siempre estaba también relacionada con sus viajes migratorios.

Era la forma en que experimentaban la liberación, la redención o la ayuda de Dios en medio de ese proceso, o la forma en que experimentaban una nueva comunidad dentro de una familia eclesiástica cuando llegaban a lo que para ellos era un paisaje extraño.

También en este sentido, su predicación siempre resonó con las experiencias vividas por sus congregaciones de primera generación. Debido a lo reciente de la migración en Carolina del Norte, se trataba de pastores de primera generación que predicaban a adultos de primera generación y a sus hijos -algunos de los cuales eran nativos, nacidos en los Estados Unidos, algunos de los cuales se encontraban en la situación de receptores de DACA.

Todos ellos estaban aún estrechamente conectados a esta experiencia migratoria. Por ejemplo, algunos de ellos tenían historias dramáticas de Dios liberándolos—a veces del ICE, a veces permitiéndoles milagrosamente venir a los Estados Unidos contra todo pronóstico.

Cuando predicaban sobre tener una relación personal con Jesucristo, también había este eco de la alienación que habían experimentado como resultado de la migración—la importancia de conocer y ser conocidos por Cristo en una situación en la que se sentían totalmente desconocidos, en la que algunos de ellos se negaban a sí mismos, usando nombres diferentes.

La iglesia era un lugar donde podían usar sus nombres reales y ser conocidos por lo que eran. Hubo una predicación significativa sobre el papel de la comunidad de la iglesia, Dios reuniendo al pueblo de Dios en

este nuevo lugar, y eso fue un factor fuerte en su predicación.

Pero junto con eso, también había mucha predicación moralista, en términos de comportamiento y ética sexual, todo ese tipo de cosas.

La forma en que entendí que se conectaba con esta experiencia de la migración es cuando se está formando una nueva comunidad en un nuevo lugar-y vemos esto en las Escrituras también, a lo largo de la Biblia hebrea-una de las primeras cosas que Dios hace es proporcionar nuevas leyes y códigos morales para mantener unida a esta gente que acaba de reunirse.

Pensamos monolíticamente, a veces, en una iglesia hispana. Pero, por ejemplo la Iglesia Agua Viva, en la que hice la mayor parte de mi observación participante, tenía miembros de siete nacionalidades diferentes. E incluso de los siete países de origen diferentes, algunos eran de centros urbanos y otros del campo, y habían tenido diferentes experiencias y diferentes niveles de educación.

Tienes esta diversidad salvaje dentro de una iglesia que desde el exterior sólo parece: “Oh, todos hablan español”. Correcto, pero aparte de eso, mucha diversidad.

Gerardo Martí escribe sobre el peligro de la “esencialización etnorracial”, que a veces pintamos con una pincelada demasiado amplia y perdemos de vista la variedad que existe dentro de estas comunidades.

F&L: Una de las frases que he notado es que usted describe tanto a los predicadores como a la congregación como “recuperándose de las heridas”. ¿Qué quiere decir con recuperarse de las heridas?

TM: Le debo gratitud a Mary McClintock Fulkerson, que identifica esto en “Lugares de Redención”.

Me centro en las heridas de la migración. De nuevo, van a conectar con algunos de estos temas de predicación, porque la herida es la alienación. La herida es la pérdida de la familia. En algunos casos, la herida es física.

Hay varios predicadores aquí: uno es un parapléjico que se lesionó porque fue empujado a este mundo de trabajadores migrantes adultos a una edad demasiado temprana. Un joven llegó a Estados Unidos porque un miembro de su familia resultó herido en una operación agrícola y buscaban a alguien que ocupara su lugar.

Existe esta herida, y hay historias de curación dramática que informan la fe y a veces autorizan el ministerio.

Pero la clave aquí no es sólo la herida; Fulkerson habla de que estas heridas son el lugar del discernimiento teológico y del pensamiento. Así que estas heridas se convirtieron en lugares en los que no sólo fueron dañados por la herida, sino que finalmente experimentaron la curación de Dios de alguna manera.

A veces se trataba de una curación física. A veces se refería a las necesidades sociales en sus vidas. Siempre incorporaba alguna dimensión espiritual. Pero fue porque sus heridas habían sido curadas que entonces fueron capaces de entrar en el ministerio y hablar de estas heridas particulares que entendían.

Una vez más, fue esta estrecha conexión entre las experiencias vividas por los predicadores y las experiencias vividas por los oyentes lo que creó una dinámica tan poderosa en esta predicación.

F&L: Ya has mencionado esto, pero ¿de qué manera el discernimiento vocacional de estos predicadores es particular a su experiencia en la comunidad?

TM: Parte de la literatura que habla del discernimiento vocacional se

centra realmente en una experiencia predominantemente blanca, de escuela de posgrado.

Eso no quiere decir que haya algo malo en ello o que la gente no experimente llamadas de esa manera. Pero hay casi una sensación de hastío, de “no estoy haciendo lo que debería hacer con mi vida; estoy buscando un sentido; quizás Dios me está llamando al ministerio” que se convierte en la chispa en esa dirección.

Mientras que para algunos de estos ministros, fue mucho más tangible y mucho más arraigado en la experiencia vivida e incluso en la exigencia. Para un ministro: “He experimentado una curación dramática, y ahora me invitan a compartir mi testimonio. Y al compartir mi testimonio sobre esta curación dramática, empiezo a asumir el papel de predicador; puedo imaginarme seriamente esta vocación para mí”.

Para otro: “He sido liberado dramáticamente de la deportación, y esto se convierte en mi plataforma para empezar a compartir una historia”.

Para otros-y esto fue realmente interesante-en muchas de estas iglesias, debido a que los pastores son muy raramente a tiempo completo en las congregaciones de inmigrantes de primera generación, son transitorios en un grado mucho mayor.

Es decir, muchos de ellos son realmente ministros itinerantes. Si su trabajo secular requiere una mudanza o si se cae y tienen que encontrar otro trabajo, esa congregación está buscando un nuevo pastor.

Muchos ministros, desde el principio, empiezan a formar a sus laicos en las funciones pastorales. Un ministro habló de haber sido arrojado al fuego. Su ministro, tan pronto como lo convirtió, comenzó a enseñarle a predicar, junto con algunos otros en la congregación.

Tomaron clases de predicación de la misma manera que otros podrían

tomar clases de escuela dominical o estudios bíblicos. Entonces, de repente, cuando el predicador se fue, se mudó fuera del estado, la congregación lo miró y dijo: “Bueno, tienes que ser tú. Tienes la mayor experiencia predicando”.

Lo cual fue aterrador para él, e imagino que lo sería para la mayoría de nosotros. Pero no hay otro lugar al que acudir. No hay un flujo de ministros bien formados que ya hayan discernido que ésta es su vocación.

Ahora, yo diría que esto se está convirtiendo cada vez más en el caso, no sólo para las iglesias de inmigrantes hispanos y latinos de primera generación, pero esto está sucediendo cada vez más en muchas iglesias. Así que la necesidad de que las iglesias piensen realmente en ser espacios de discernimiento vocacional para los futuros miembros-tanto para los suyos como para redes más amplias-es importante.

F&L: ¿Los ministros están preocupados por el futuro de la iglesia hispana/latina a medida que las segundas y terceras generaciones maduran?

TM: Depende. Creo que muchos de ellos ven su propio ministerio en gran medida como la primera generación y sus familias-porque en los Estados Unidos, ha habido una migración continua. No es sólo una ola. Es una ola continua.

Pero la otra cosa es que, cuando se mira el crecimiento de la población hispana de los Estados Unidos desde 2000 hasta 2015, sólo el 25% de eso se debe a la migración continua.

El 75% de ese crecimiento refleja una población nacida en el país. Así que todos [los pastores] eran conscientes, y todos ellos se enfrentaron a la tensión de tratar de asegurarse de que eran un lugar donde las personas de primera generación pudieran echar raíces y crecer en la fe, pero también donde seguían siendo relevantes y satisfacían las necesidades de la

Generación 1.5 y la Generación 2. Esto fue un reto para ellos. Esto supuso un reto para ellos.

La Iglesia Agua Viva tenía sus servicios principales en español, pero realizaba todas las actividades de la escuela dominical para jóvenes y niños y el ministerio en inglés. Porque a medida que los niños iban a la escuela, se familiarizaban más con el inglés y se sentían más cómodos comunicándose en inglés, aunque para entonces esos mismos jóvenes se levantaban y dirigían el culto en español.

Todos ellos también entendieron que la iglesia iba a cambiar mientras seguían adelante. Así que parte de la inversión en los jóvenes era la inversión en personas que, debido a su formación bicultural y bilingüe, tendrían esa misma conexión cercana con los congregantes que ellos, como predicadores, tenían con los congregantes de la primera generación.

Podrían considerarlo como odres nuevos y vino nuevo, ya que estaban avanzando, pero con el mismo espíritu de ministerio.

Les preocupaba menos que las generaciones futuras llevaran la misma cultura que ellos desde sus países de origen y más que llevaran esta cultura de fe cristiana en la que se habían formado en una congregación.

Desde el principio, las iglesias no están tratando de hacer una comunidad de fe específicamente hispana o latina de una manera particular. Lo que intentan es formar la fe cristiana de una manera particular y al mismo tiempo honrar y dar espacio a estas expresiones que reflejan más estrechamente los orígenes hispanos y latinos.

F&L: Al terminar, suelo preguntar a la gente, ¿hay algo que no haya preguntado y que quieras añadir?

TM: Hay un sentimiento de que la teología de la liberación latinoamericana y los principios de la teología de la liberación latinoamericana están-o

deberían estar-presentes en esta predicación.

Entré, habiendo leído mucha teología de la liberación latinoamericana, esperando encontrar algo de ella. No la encontré en gran parte, excepto entre aquellos predicadores que habían tenido el beneficio de estudiar en escuelas teológicas anglosajonas.

Pero creo que una de las distinciones aquí es que, aunque la predicación pueda ser tradicional en muchos aspectos, sigue siendo realmente liberadora dentro de estos contextos-espiritualmente liberadora, pero también liberadora en términos de dar a los congregantes hispanos y latinos un lugar para aparecer y ser valorados a la vista de los demás y a la vista de Dios.

Esto, en sí mismo, es un acto de resistencia para una población que experimenta vulnerabilidad y marginación de muchas maneras. Hay un capítulo aquí específicamente sobre las predicadoras en este contexto.

Estas predicadoras realizan una gran labor liberadora, incluso cuando predicán de forma algo tradicional. Quiero decir que el mero hecho de estar en el púlpito en algunos de estos lugares es liberador, y nombran el valor de las mujeres tanto dentro de la congregación como en el papel de predicadoras y ministras.

Creo que existe este equilibrio de que la predicación y el ministerio pueden ser liberadores, aunque no siempre lo sean según ciertos ideales, que hay muchas formas en las que pueden ser liberadores y dar vida.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en Faith & Leadership (<https://faithandleadership.com/tito-madrado-god-crucible-migration-0>).

Las opiniones aquí vertidas pertenecen a los autores.